



Joaquín Rubió y Ors

Oda a Barcelona

(Traducción de Marcelino Menéndez y Pelayo)

... y han escrito algunos, y entre ellos un grande estrellero
llamado Rafael, en su Judiciario, afirmando que esta ciudad fue
edificada en constelación feliz, y que su fortuna y prosperidad se
extiende a fecundidad de generación natural, a larga sabiduría, a
riqueza y honores temporales...

Sentada en una plana,
Cual de esmeralda sobre rica alfombra,
Favencia la romana,
A quien prestan, galana,
Su espuma el mar y Monjuich su sombra;

Sobre un mosaico erguida
De oro y verdura do su muro asienta,
En la playa dormida
Que, al besarla atrevida,
La onda marina en rico velo argenta,

Parece reina hermosa,
De su baño al salir medio vestida,
Que contempla gozosa
Su diadema orgullosa
En el cristal que a verse la convida;

Una princesa esclava
Que su hermosura, de soberbia llena,
Mirando en la onda brava,
No se acuerda que traba
La nieve de su pie férrea cadena.

Aparta, Barcelona,
La vista de ese mar que tus pies baña;
Si ves noble matrona
Con la condal corona,
No la creas, ¡ah! no, la onda te engaña;

Mas si te miras bella,
No miente, no, tu espejo, ciudad mía,
Que puede una doncella,
Gentil como una estrella,
Ser hoy esclava, aunque fue reina un día.

Gentil aun eres, Favencia,
Pues te dejó la fortuna
Tu mar que argenta la luna,
Tu fértil dorado suelo,
Y un dosel rico de estrellas
Para tus noches hermosas,
Más gratas y deleitosas
Cuanto más crece tu duelo.

Ella a tus pies ha extendido,
Ciudad, para engalanarte,
Una alfombra do sentarte,
Bordada de mil colores,
Y una mar que alegre juegue
Para mojarate atrevida,
Y en su espuma destejida
Te haga velos de vapores.

Aun eres encantadora
Con tus cien torres que pinta
El sol, de rojiza tinta
Sobre el fondo azul del cielo;
Altos montes por guardarte
Del viento helado te ciñen,
Y hienden para mirarte

De nubes el negro velo.

Mas ¡ay! que tu adversa suerte,
Oh Condesa sin corona,
Más que en belleza te endona
En grandeza te ha robado,
Y tu ángel y tu estrella
Ya no protegen tus muros,
Porque se ha eclipsado aquella
Y al cielo el ángel tornado.

¿Guardar tu famoso alcázar
De qué te sirve, señora,
Si no conservas ahora
Áureo trono, excelsos reyes?
¿Por qué ya de los Usatges
El código no perece,
Si ningún pueblo obedece
Tus casi olvidadas leyes?

En un tiempo las ciudades
Por tus hijos domeñadas,
A tus pies arrodilladas
En serial de vasallaje,
A más de su lanza y cetro,
De su blasón y bandera,
Pusieron, ciudad guerrera,
Sus puertas en homenaje.

En un tiempo, libre y fuerte,
Del mar el cetro regías,
Y cual Venecia tenías,
Un ciudadano senado,
Sin duxes que conspirasen
Para usurpar sus gramallas,
Sin puñales que guardasen
La libertad del Estado.

Antes, del mar al alzarse
Alegre el sol te miraba,
Con tristeza, al ocultarse;
Hoy te mira, tras la cumbre,
Viendo que sólo una urna
De nobles recuerdos llena,
Medio perdida en la arena,
Baña su radiante lumbre.

.....

Ya no salen las hermosas
A las góticas ventanas
A contemplar ruborosas

Al joven doncel galán,
Que por los huecos miraba
De la rajada visera,
Haciendo ondear su bandera,
Sobre tostado alazán.

Ya la plaza, Barcelona,
Do celebrabas tus fiestas,
Siglos ha que no resuena
Del rey de armas al clamor,
Del rey de armas que aclamaba
A la reina de las bellas
Y con gritos excitaba
Al fiero mantenedor.

De los torneos que un día
Festearon tus victorias,
Vese sólo en las historias
Algún recuerdo brillar,
Pues tus paladines duermen
En góticas sepulturas,
Cúbrenles sus armaduras,
Cual si aun quisiesen lidiar.

Reina del mar, tus galeras
El mar las ha consumido;
Rasgó el viento las banderas
Que acatara todo rey;
Ni tienes Rogers de Lluria
Contra enemigas armadas,
Ni Erils, Entenzas, Moncadas
Dan a cien pueblos tu ley.

¿Qué dirías a tus padres
Que el mundo de gloria hincheron
Y en sangre mora tiñeron
Las ondas del Llobregat,
Si alzados de sus sepulcros
Hoy te pidiesen, Favencía,
Cuentas de la rica herencia
Que atesorara otra edad?

Tú, que hasta la dulce lengua
Que tus poetas usaron,
Y en que a Dios y al rey hablaron
Cien varones de alta prez,
Has, ingrata, despreciado
Cual desprecia una doncella
El velo que, según ella,
No orna bien su nívea tez.

Y sin quejarte sufriste
Que bastardos maldecidos,
En hora mala nacidos
Tu gloria para manchar,
Los mármoles destrozasen
Del sepulcro de tus condes,
Y de tus Jaimes osasen
Las cenizas aventar.

Álzate, Barcelona;
Harto estuviste sierva y humillada;
Mira que una corona
Grande cual la pasada
Tal vez te guarda el cielo en regio don;
Sal ya de tu apatía;
Mira que nuestros hijos con severa
Voz te dirán un día:
«¿Qué fue de tu bandera?
¿Dó tus guerreros, dó tus reyes son?»

¿Dó están de nuestros padres
El patrio amor, la noble fortaleza;
Dó los códigos sabios
Que para tu grandeza
Más pueblos conquistaron que el rigor?
¿Qué fue, segunda Roma,
De tus blasones, arsenales, fustas;
Qué has hecho de tu idioma,
De tus florales justas,
Del arpa y el cantar del trovador?»

Y tú, ciudad gloriosa,
Cual soldado que mientras galanteaba
A su doncella hermosa
Y trovas le cantaba
Su ponderosa lanza abandonó,
Así, de rubor llena,
Dirás tal vez en medio a tu amargura,
Mostrando la cadena
De tu esclavitud dura:
«Sólo esto de mis glorias me restó...»

Álzate, Barcelona;
De nuevo ocupa del saber el ara;
Recobra tu corona,
Pues aun por dicha rara
A tus patronos reverencia das;
Recuerda tu grandeza,
Y tu gloria recuerda ya eclipsada,

Y torne con presteza
La edad afortunada
De Pedros, Cabestanys y Berguedás.

Y como al sol aclama
El universo, rey de las estrellas,
Porque en rayos de llama
Y en fúlgidas centellas
Les da fuego, hermosura y resplandor,
Otra vez admirada
Su reina así te aclamará la tierra,
Y no porque domada
La tengas en la guerra,
Cual la tuviste en otra edad mejor.

Sino porque las ondas
Cortando tus carenas,
Cual corta el pez los líquidos cristales,
Irán a otras regiones,
De tus riquezas llenas,
Trayendo en cambio fúlgidos metales.

Y sabios ciudadanos
Producirás al mundo,
Que aun admira la gloria y la grandeza
De aquellos laletanos
En armas invencibles,
Grandes por su saber y fortaleza.

Y de nuevo extasiada
La tierra al son del arpa
Que los Marchs y los Jordis te legaron,
Del arpa que olvidada
Tus hijos ¡oh vergüenza!
En sus sepulcros húmedos dejaron,

Caerá a tus pies, Condesa,
Como a los pies un joven
Cae de la niña, de su amor señora,
Y tendrás, cual princesa
Del saber y los versos,
Altars desde Ocaso hasta la Aurora.

Y cuando en voz severa
Nuestros hijos pregunten:
«¿Qué fue de tu armadura y tus blasones?»
Mostrando la bandera
En que brillan las barras
Al lado de las torres y leones,

Decir podrás entonces:
«Ya colgué la armadura,
Que el tiempo de mis guerras ha pasado,
Y confié a la bravura
Del León la custodia
De mi escudo con sangre blasonado.»

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

